

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 fd.; un año 4 fd.; número suelto, 0,10 fd.

Pago adelantado.

PROTESTAMOS

Somos enemigos de la dinastía, esto no es un secreto para nadie; pero enemigos nobles, que luchan cara á cara y con la frente descubierta.

Inspirándonos en la historia de heroísmos é hidalgía de la caballerescas raza española, hemos odiado y detestado con toda nuestra alma los medios ruines y miserables de que se valen con harta frecuencia los que viven fuera de nuestro campo.

Y más que todos, nos inspiran horror y repugnancia invencible esos seres degradados y salvajes que se valen de la dinamita para vengar cobardemente sus ofensas y conseguir sus reivindicaciones.

El atentado por la dinamita es un atentado salvaje y bestial, y más que bestial y salvaje, es cobardo hasta el último extremo.

Y un carlista no puede complacerse en cobardías.

Tiene todas nuestras simpatías el que, en pró de su ideal, aunque esté equivocado, lucha como un valiente y muere como un héroe; pero el miserable que antes de cometer el crimen busca los medios de conseguir la impunidad, ese merece todo nuestro desprecio y todas las penas nos parecían pocas para castigarle por criminal, por salvaje y por cobarde.

He ahí por qué protestamos contra el atentado de que se quiso hacer víctima á D. Alfonso.

Le queremos ver vencido en noble lid, pero no tan villanamente sacrificado.

¡VAMOS VIVIENDO!

No se desconoce hoy, aunque no quiera confesarse, la triste y deshonrosa situación por que atraviesa este País, víctima del liberalismo. Se ha perdido hasta la idea de la vergüenza, con nuestra dignidad y una parte de suma importancia de nuestro territorio. Somos objeto del desprecio de las Naciones extranjeras, y antes se nombra al Riff que á España. Sin crédito porque no tenemos dinero, y si una deuda inmensa que hace imposible la vida, sobre todo para la clase del pueblo y para la clase media; está paralizado el Comercio, muerta la industria y sin iniciativa las empresas particulares por miedo, no á los ladrones comunes, que para éstos hay defensa, si no á los que, desde altos puestos, roban á espaldas de la ley, ó autorizados por las que se confeccionan para solo su beneficio, sin dárseles un ardite, ni de la conciencia, ni de la Patria, ni del Estado, que para ellos es letra muerta. Como á esos industriales, que se apoderaron de las *arcas públicas* (de la cosa pública quise decir) nada les importase las desdichas de la Nación, ni la miseria, ni la desnudez, ni el hambre, ni el crimen, que suele ser consecuencia inmediata de estos punibles desórdenes; no piensan en la grave responsabilidad que pesa sobre ellos al encargarse de hacer la felicidad del País, de cuyos destinos son responsables ante Dios y ante los hombres. Han conseguido arrancar del corazón del pueblo toda idea grande, toda idea de moralidad y de patriotismo, y dueños de la fuerza bruta que se apoya en los cañones y en las bayonetas, hacen lo que quieren; y gozan y se divierten y engordan, mientras la Nación perece víctima de una anemia terrible del alma y del cuerpo. Estamos, ¡triste es decirlo! en los vergonzosos tiempos del bajo imperio romano, y si no, verlo con verdadera imparcialidad. Los destinos públicos se cotizan á más ó menos precio, y otros se dan al influjo asqueroso del caciquismo ó del favor, y á veces del vicio. Si queréis un destino que os produzca para vivir sin trabajar, obtener la amistad y la confianza de la joven doncella, de la *Excmo. Sra. Ministra* de a..... ó.... de b. y tenerlo por seguro.

Empecemos por el principio: España está de luto; realmente de luto, porque han muerto á mano airada y á traición sus más caras prerrogativas; aquellos caracteres que la hicieron grande, próspera y temida con el mayor respeto; somos pobres; se nos ha despojado de riquísimos territorios ultramarinos que administrados por hombres de bien, hubiesen sido, como en otros tiempos, un inagotable veneno de riqueza. Se ha descatalogado al pueblo para hacerlo esclavo de la Escuela liberal y perderle, entregándole al ambicioso



Se publica los miércoles.

Administración: Bajada de Carmelitas, núm. 1

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios modicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 15 por 100 de rebaja.

extranjero, y los fautores de estos desastres ¿qué hacen? se divierten con su pantalla á la cabeza, gastan millonadas en *juergas* y en ruidos escandalosos, y ahogan con sus carcajadas y sus brindis, con sus bailes, teatros y toros, los lamentos y gritos del pueblo que tiene hambre, y que con espanto ve á sus hijos desfallecer de miseria y abandono; no ignoran, no, todo esto, pero como ellos gozan y tienen mucho oro á mano, y más aún, en *algún Banco extranjero*, dicen con indiferencia: *Vamos viviendo!* En muy alto puesto estás, pero cuidado con el dia de la caida, porque mayor será el golpe!

Dos pandillas sin fe ni pudor, políticos apoderados de la gestión pública, hacen y deshacen á su antojo, y favorecen á parientes, amigos y paniaguados, despreciando al verdadero mérito, despreciando á la justicia y á la equidad, porque necesitan tener partido, ganar elecciones, ser presidente, ó al menos Consejeros, para sostener lujo, carruajes, festines y.... vicios de frac y corbata blanca; pero ¿y los pobres?.... Lo sentimos mucho, dirán.... pero, ¿tienen Uds. conciencia y houradez?.... Sí.... añadirán, pero hoy por hoy *Vamos viviendo!*

La complicadísima máquina administrativa que no administra, sino que dilapida el erario público, duerme con el sueño indiferente de los que han perdido la *aprensión*, sobre las *filtraciones* que ven, y con tal que cobren la nómina mensual, se encogen de hombros y exclaman: «*Vamos viviendo!*» Empezando por el mayor, y más caro é inútil empleo de la Nación, y descendiendo por los otros *consortes de la cuadrilla*, que han resuelto el gran problema de vivir sin trabajar, y que se rien del público que les paga, y al que tratan como á esclavos, sin cortesía (hecha la justa excepción de aquellos que disfrutan sólo de su modesto sueldo y son los que trabajan) á todos se les debe considerar inútiles y perjudiciales en la gestión del Gobierno, porque son los zánganos de colmena que nada producen, que desmoralizan y que comen del sudor y del trabajo de los demás; y esta plaga de *chupadores* indignos, ¿qué han de hacer sino decir con el mayor descaro: «*vamos viviendo!*»

Hoy se come dinero en España, y como éste lo tienen acaparado los primates y santones del liberalismo, el pueblo sufre todas las privaciones aumentadas con subsidios injustos y exorbitantes, que más parecen *despojos* de lo que cada uno posee, que auxilios necesarios para sostener las cargas del Estado.

Hoy, moralmente britanizados ya y próximos á sufrir nuevos y criminales ultrajes en nuestra fe, en nuestras libertades patrias, en nuestra amada independencia, no podemos menos de recordar, con dolor y amargura, la inolvidable epopeya que hace próximamente un siglo, venció al coloso hijo de la sangrienta revolución francesa, sin más elementos que el amor de un pueblo hidalgo á su Religión, á España y á la Monarquía Tradicional. ¡Cuánto se empequeñece un País, caido en poder de la deletérea Escuela liberal!

Ahora sólo se rinde culto al *becerro de oro* y los unos porque *aspiran ó pretenden*, los otros porque quieren *conservar*, aquéllos por temor servil, éstos por indiferencia, todos, todos cooperan, más ó menos, al triunfo de la revolución atea y demoledora; hasta los que por su carácter y deberes no debieron nunca abandonar la bienhechora sombra de la limpia bandera blanca, única esperanza de vida que queda en España, si se ha de levantar del abismo en que la han sumido sus hijos desleales, crueles y parricidas, y todos, vuelvo á repetir, acallando el grito de la conciencia, dicen de mala fe, que mejor es este mal menor, que el radicalismo que ha de traer el desbordamiento de todos los libertinajes que ahora ellos con su prudente tolerancia, tienen contenido. ¡Infelices ilusos!.... ó más bien falsos, porque lo que ellos temen es que entonces peligre su honor, es decir, sus capitales.

Pues bien, todo lo que sucede, todas las hecatombes, todos los crímenes abominables y salvajes que, como el último, causan el luto y la desolación en cien familias, cubriendo de sangre y horror, desde las instituciones

hasta el último ciudadano, son frutos lógicos de las doctrinas liberticidas sembradas con mano criminal por los *patrioteros* villanos que, desde el año 12 vienen trabajando en la infame obra de destrucción y deshonra que hoy, más que nunca, nos envilece haciendo los el ludibrio de Europa entera.

No deben los liberales quejarse de nada, ni admirarse de nada, ni *rasgare sus vestiduras* con apariencias de escándalo e indignación, porque todo lo que ha sucedido y lo que sucederá, es obra suya.

Francisco García Rodrigo.

Para «El Castellano»

Sr. Director de *El Porvenir*.

Muy señor mio y dueño: Un amigo me ha llamado la atención acerca de cierta polémica entre *El Porvenir* y *El Castellano*, en que aparece mi nombre, y para poner las cosas claras en ese punto concreto, me creo en el deber de manifestar á usted:

1.º Que el domingo, 27 de Mayo, el Seminario, después de celebrar con verdadero esplendor los solemnes cultos matutinos y vespertinos con que puso fin á su vida escolar del pasado curso, se trasladó á la Casa de Campo á tomar en fraternal armonía un modesto refrigerio, partiendo con tal objeto de la ciudad después de las seis de la tarde.

2.º Que el Sr. Obispo Auxiliar se dignó honrar al Seminario asistiendo á esa pequeña expansión campestre y ocupando la presidencia de la mesa de los Sres. Profesores, la cual estuvo situada en el largo y hermoso corredor de la Casa de Campo, hallándose colocada la de los colegiales fuera de la casa y aun de la vista del Profesorado.

3.º Que el Sr. Obispo Auxiliar se estaba sentado el Sr. Prefecto de Estudios, continuando hasta el Sr. D. Luis García Bello, que aparecía frente al Sr. Obispo, el elemento no joven del Profesorado, excepción hecha de los Sres. Viana, Conde e Ibáñez, que alternavan con los Profesores de edad.

4.º Que durante la merienda, no se mantuvo conversación de carácter general, notwithstanding, en medio de la fraternal armonía, un grandísimo respeto y una profundísima moderación, por más que al elemento joven se dirigieron diversas excitaciones para el esparcimiento.

5.º Que el Sr. Obispo, que bendijo la mesa al comenzar la merienda, dió gracias cuando ésta había terminado y se retiró.

6.º Que á los pocos instantes nos levantamos los Profesores no jóvenes y fuimos saliendo del corredor para emprender el regreso á la ciudad.

7.º Que notando yo que el Sr. Gil, puesto de pie, leía á sus compañeros en juventud, que permanecían sentados, unos versos, al cruzarme con el Sr. Ibáñez, que parecía dirigirse al otro extremo de la mesa, le dije que aquellos versos eran buenos para *El Castellano*, á lo que contestó que eran mejores para *El Porvenir*, habiendo sido este discreto instantáneo, en voz baja, de índole puramente particular, y sin que nadie se percipliera de lo ocurrido entre ambos.

8.º Que después, ni de pensamiento, ni de palabra, me he ocupado de ese incidente, habiéndome sorprendido grandemente el ver los vuelos que ha tomado, y esto es lo más grave del asunto.

Porque, ¿quién ha dado proporciones de montaña á lo que no es sino uno de los gránulos de arena de que está sembrado el camino de la vida? ¿Quién ha hecho que lo que fué cosa íntima y particular de dos apasionados, respectivamente, de *El Porvenir* y *El Castellano*, haya luego aparecido como cosa general y pública, acaecida en una reunión de personas respetables, como son los Profesores de este Seminario? ¿Quién, en fin, se ha propuesto envenenar ánimos, que deben permanecer

muy serenos, con informaciones que adolecen tanto de falsedad?

Yo, ya lo he dicho antes, y lo repito ahora al concluir, que ni me preocupó interiormente el discreto tenido con el Sr. Ibáñez, ni he hablado con nadie acerca de él, ni siquiera me acordé de tal cosa hasta que se me llamó la atención sobre la polémica de *El Porvenir* y *El Castellano*. ¿Ha procedido el Sr. Ibáñez de igual modo? Pues entonces, ¿cómo se ha formado la bola de nieve que ha producido la polémica?

Puede Ud., Sr. Director, hacer de esta carta el uso que guste.

Siempre es suyo afectísimo amigo y capellán,

Cruz Ochoa.

De ésto, ni una palabra más hemos de decir, porque la del dignísimo firmante de la carta que precede es para nosotros de más fuerza que la del Sr. Director de *El Castellano*, y lo es también la de las personas que nos habían informado respecto al punto principal del desprecio con que el mismo señor Director trató á *El Porvenir*, muy á pesar de sus amores por la Prensa católica y del hondo espíritu de caridad de que hace ostentación en la réplica que nos ha dirigido, encabezándola con la *mansedumbre* de la indenominación: *Para un periódico que ataca*, cuando debió decir: *Para un periódico á quien hemos atacado*.

Cuanto á lo demás, véase lo que sigue:

Para «El Castellano»

Sr. Director de *El Castellano*.

Doy á Ud. las más expresivas gracias por las muchas que se ha dignado dispensar al periódico de mi dirección, en el artículo con que ha contestado á las observaciones que me creí en el deber de hacerle sobre puntos gravísimos relacionados con la ley y la justicia eternas, y acerca de otros, no de tanta, pero también de importancia.

Como parece que Ud. se muestra aficionado á Santo Tomás, á su doctrina, se entiende, no le llamará la atención, que de Santo Tomás me valga yo en el intento de probar á Ud. que en doctrina y en apreciaciones de aplicación está Ud. completamente equivocado. No puede menos de ser así, haciéndole á Ud. la justicia de que cree lo que dice, y de que como católico práctico armoniza con lo que cree lo que practica. Porque equivocado está el que dice que cree y que ama en católico, y obra luego como cualquier gentil convirtiendo la caridad en continua burla; está errado plenamente el que alardea de paciente y hierre sin contemplaciones, no sé si por motivos de una piedad *sui generis* que desconozco y que pudiera consistir en lastimarse de deslices imaginarios para desacreditar al contrincante, ó por motivos de venganza largo tiempo deseada y puesta en ejecución, aunque sin resultado, cuando ha supuesto que la ocasión era favorable para hundir al adversario.

Sea de ello lo que quiera, Santo Tomás dice que *«las acciones humanas son la medida de la voluntad de que proceden»*, y en consonancia con esa regla es fácil demostrar á usted que, ó mintió como un desgraciado, ó no ha sabido lo que ha escrito. ¿Qué importa que con palabras de dulzarrona y empalagosa repetición asegure Ud. que ama á los periódicos católicos; que no nombra en su escrito á *El Porvenir* por no molestar; que si ahora habla es por tratarse de asuntos doctrinales, y que será Ud. un Santo Job aunque le ataque, un Santo Job sufrido que devore en silencio las ofensas que se le infieran por periódicos católicos, para los cuales sólo tendrá alabanzas, profesen la idea política que quieran? *«Las acciones humanas son la medida de la voluntad de que proceden»*, y las obras de Ud. pugnan con ese amor y con esas declaraciones.

¿Dónde está el amor de Ud. á *El Porvenir*, de quien dice que no sabe leer; cuya buena fe ha puesto en duda, de quien habló maliciosamente en repetidas ocasiones, á quien no se ha dignado contestar varias veces que le preguntó como puede verse en la sección que *El Porvenir* creó, *Revista de la Prensa local*, á quien profetizó Ud. que moriría para Diciembre último, á quien ha dedicado fabulerías chavacanas, y á quien para omitir otras

cosas llama *sabiondo* en tono de ironía burla, diciendo que se propuso reírse de los demás y conseguir reírse de sí mismo? — ¡Guasón! dice usted. — Riase Ud. de mi cuanto quiera, pero de usted mismo no está bien. *Porque reírse de un Teólogo tan profundo, es una falta horrible.* ¡Qué cosas se permiten ustedes los sabios! — Y es esa la buena voluntad, el amor que profesa á EL PORVENIR el Sr. Director de *El Castellano*? *Las acciones humanas son la medida de la voluntad de que proceden....*

¿Dónde está en *El Castellano* su pasión por los asuntos doctrinales, después de haber recomendado la asistencia al Teatro inmundo del *género chico*; después de recomendar la lectura de la revista *La mujer ilustrada*, en que se calumnia vilmente á la Iglesia y á los Santos Padres, culpándolos de haber cooperado á la degradación de la mujer; después de profanar las expresiones sagradas del Decálogo, usándolas como formulario de recetas de higiene y agricultura, por ejemplo: *amarás á los árboles sobre todas las cosas y otras barbaridades por el estilo;* después de afirmar que el lujo es esencialmente bueno; después de haberse hecho el sueco cuando se le supuso complicado en la glorificación de un blasfemo, de un incrédulo recalcitrante; después de haber escrito con la mayor dejación en sus columnas que en el caliz consagrado hay *cuerpo, sangre, etc., y otras cosas más que omitimos porque nos cansa ya tan larga serie de atrocidades?* *Las acciones humanas son la medida de la voluntad de que proceden.* ¿Ha sabido lo que ha dicho ó lo que ha hecho *El Castellano* en esas ocasiones? Si lo supo, luego miente. Si no lo ha sabido.... si no lo ha sabido hay el peligro, hay la probabilidad, hay casi la seguridad de que tampoco lo sepa en lo que principalmente es objeto de esta contienda, ni en lo que *El Castellano* escriba en adelante.

Pero ¿por qué ahora se muestra usted, Sr. Director de *El Castellano*, tan celoso de la doctrina habiéndola antes abandonado tantas veces? — *Cur tan varie?*

Lo que ocurre es que el colega se ha equivocado una vez más, aunque otra cosa le representen las facilidades y desaprensiones de su imaginación juguetona; aunque se lo arrullen sus paniaguados que piensen con el deseo; aunque se empeñen en verlo así los degenerados vividores, idólatras del pan floreado que se cuece quemando astillas de integridad en el horno del acomodo. El colega creyó que ahora pisaba *EL PORVENIR* terreno flojo, y se ha dicho: *Esta es la mia! Ahora te amaré, pisándote el callo, ya que tantos me pisaste!*

Pero, ¿en qué, en qué nos pisará el callo *El Castellano* en el punto de la Justicia suma? *El Castellano* ha dicho que «*Siendo Dios la justicia misma, castiga por necesidad;* y *El PORVENIR* sostuvo y sostiene que eso es un desatino con boca de abismo y fondo de infierno; un desatino que borra de una pluma la libertad de Dios, los fines de la redención de Cristo, la necesidad de las buenas obras, las esperanzas del corazón que cayó en el pecado, el sistema entero de las dulcissimas verdades del Catolicismo. Y no es tan censurable el haberlo escrito, porque de hombres es equivocarse, como la obstinación en quererlo defender, porque deja lugar á la sospecha de si para el escritor será, antes que el dogma, el amor propio; ya que las acciones son la medida de la voluntad de que proceden....

Pero vamos á ver, Sr. Director de *El Castellano*, ¿no es el castigo un acto de la justicia vindicativa que se termina en las criaturas? Es, pues, un acto *ad extra* en el cual Dios es libre, un acto *defectible*, un acto que Dios puede ó no ejecutar, un acto que no implica necesidad en la facultad que lo ejecuta; y como las acciones son la medida de la voluntad de que proceden, resulta que la justicia suma, que es la voluntad aplicada á la venganza del pecado, no castiga por necesidad, sino libremente. Más claro: Dios puede castigar ó perdonar el pecado. Luego es libre en el castigo.

Sr. Director de *El Castellano*, ¿qué significan estas palabras de la Sagrada Escritura: *Redime tus pecados con limosnas, y tus iniquidades con misericordias de los pobres*, sino que el pecado es perdonable? ¿Qué significan estas otras: *Dichoso el varón á quien Dios no imputare sus delitos*, sino que Dios puede omitir el castigo por su infinita misericordia? ¿Qué quieren decir las de Isaías: *Borre como nube tus iniquidades y como nieblas tus pecados*, sino que de hecho dejó Dios de castigar á quien era merecedor de la ira divina por sus errores? Pero ¿y qué significa ese Salmo penitencial gemido por David después de su adulterio, de ese Salmo que, conmoviendo el alma pecadora con recriminaciones incontestables, libró al Rey profeta de la cólera eterna encendida contra él, más aún que por el adulterio, por el asesinato monstruoso del honrado Urias; de ese Salmo que ha dado torrentes de llanto purificador á innumerables pecadores? — Ay de Ud., Sr. Director de *El Castellano*, y ay de mí, más pecador, si Dios castigara por necesidad, si Dios en sus juicios no quisiera, no pudiera perdonarnos!

Creálo Ud., Sr. Director, es tan terrible, tan espantosa la afirmación de que *Dios casti-*

ga por necesidad, que lo mejor y más caritativamente que puede pensarse de quien la ha escrito, es que no sabe lo que ha dicho. Pero, señor, ¿no fué libre la Encarnación del Verbo que no vino al mundo á otra cosa que á librarnos del castigo eterno? *Ecce Agnus Dei, ecce qui tolit peccata mundi.* Pero, señor, ¿no fué libre el Verbo para poner ó no poner su alma al suplicio redentor del pecado? *Oblatus est quia ipse voluit.* No, no queremos aglomerar más pruebas ni penetrar otra clase de demostraciones; ahí está argumentando en nuestro favor la disposición de regenerarse por los Sacramentos, que para nada valdrían si Dios no pudiera perdonarnos; ahí está el corazón de la humanidad puesto en la primera oración que se aprende en el regazo de las madres cristianas y cierra los labios de los que esperan: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* ¿Para qué, Dios mio, para qué confiaremos en ti, si tú no puedes perdonarnos? ¿Para qué, si tu justicia castiga por necesidad y nadie está libre de delito?

Por fortuna, la palabra de *El Castellano* se ha desacreditado cien veces; no hace fe; innumerables textos sagrados la contradicen; la Iglesia tiene definido el dogma del perdón: *creo en el perdón de los pecados, y sobre cualquier presunción insensata de los hombres envaneidos, está Dios que no despaciará al corazón humillado; está Dios, que convierte en amores la justicia si poenitentiam egerit gens á malo suo quod locutus est (Deus) adversus eam.*

No quiero seguir, porque apena el alma verse forzados á vislumbrar en esa afirmación ignorancias con las cuales se ahuyenta la herencia ganada en la cruz por Cristo; ó estados de voluntad que acarrean las mismas consecuencias; ó el mentis más completo de cuanto ha dicho *El Castellano* de amores á la verdad, y de sus decisiones á la obediencia con que, según él, nadie se equivoca; porque más es Dios que los hombres, y Dios por su palabra, por la de su Iglesia, nos mandan creer que, la voluntad de Dios, y por tanto su justicia, que es la voluntad aplicada á la venganza del pecado, es enteramente libre.

¿Castiga, ó no castiga Dios necesariamente? Que conteste *El Castellano*, que á ello está obligado en conciencia. *EL PORVENIR* se reserva seguir tratando de este punto, resolviendo la dificultad que se le ha hecho mutando su palabra, y de lo demás que afirmó á sabiendas de lo que decía.

— ¿Castiga, ó no castiga Dios necesariamente?

El Director de *EL PORVENIR*.

LAS DOCTRINAS Y LOS HECHOS

Lección de actualidad.

Sr. Director: Si estuviesen aún en las tinieblas de la Edad Media, ó siquiera en las neblinas que precedieron á nuestra gloriosa Revolución francesa, mi presencia en este banco no sería justificable, y mudo, abandonaría mi desgraciado cliente á la venganza pública.

Los hechos, en efecto, son indiscutibles, averiguados, patentes; y no podría yo tener gracia en entrometer al Sr. Procurador general en la discusión de ciertos pormenores muy contestables del acta de acusación.

Sí, fué Vaillant quien dió el golpe del Palacio Borbón. Pero en esta clase de asuntos, la antigua sociedad tenía todo un arsenal de principios y convicciones, según las cuales, Vaillant, con toda sinceridad, y sin sombra de duda, habría sido entregado al potro ó á la rueda.

Entonces se creía; todos creían que existía un Dios Supremo, Legislador y Juez Supremo de todos los hombres; se creía que el hombre era libre y responsable; se creía que la ley de Dios alcanzaba y dirigía, no sólo las acciones del hombre, sino también sus pensamientos, sus afectos y sus deseos; se creía que la propiedad legítima era cosa sagrada, como la vida del hombre, y desgraciado del que hubiese osado negar tales cosas.

La antigua sociedad descansaba sobre lo que ella llamaba *eternas verdades*; y quien quiera que las minase, era considerado como enemigo de la sociedad, contra él desplegaba ésta todo su rigor y toda la fuerza de las leyes.

Pero, sabéis muy bien, señores Jurados, que nuestra *inmortal Revolución* ha demolido todas aquellas cárceles en que gemía atada la libertad humana. Vosotros sabéis que ella ha destruido á la vieja sociedad desde sus cimientos, é imagino que ninguno de vosotros ha soñado siquiera en quejarse de ello. (Risas.)

Vosotros sois los hijos felices de la Revolución, los ciudadanos afortunados de la nueva sociedad. ¡Sin la Revolución, esta Corte de Justicia no vería, á los menos en el lugar que ocupa, no vería á vuestra cabeza, señores Jurados, á este hijo de Israel, cuyos diez dedos, finamente enguantados, manejan más millones que centavos las manos callosas del obrero! (Se refiere sin duda á un judío que presidia.)

Es, pues, evidente que la Revolución ha derribado la antigua sociedad. En aquellos tiempos se creía en Dios; hoy ya no se cree en él. ¿No los veis? El Presidente de la República trata á Dios como

una cantidad despreciable. Antes se creía en la libertad humana, en la responsabilidad; hoy no se cree ya en semejantes cosas. Taine, desde hace tiempo, ha dado la fórmula de la nueva moral, cuando escribió: *La virtud y el vicio son productos como el azúcar y el vitriolo.*

Todo esto, bajo el calor del determinismo, se enseña corrientemente en las Cátedras oficiales. Eso se hace aplaudir en las Academias. ¡El otro día no más, decía Coopée, que el hombre era virtuoso sólo por instinto!

En tiempo de la antigua sociedad, se creía que el pensamiento y la voluntad estaban sometidos á ciertas reglas, á una ley moral, lo mismo que los actos extensos; hoy se sostiene con los principios del 89, código intangible de la sociedad moderna, que el pensamiento es libre y absoluto, como independiente y autónomo, y que la voluntad es la regla y la medida de sí misma.

Antes se creía en la inviolabilidad de la propiedad, del domicilio y de la vida del hombre. Hoy ya no se cree en eso; testigo, los despojos de los Conventos; testigo, aquel veredicto de Angulema, que todavía vibra y palpitá, según el cual se puede matar impunemente por motivo político ó social.

Sí, señores Jurados; hé ahí los fundamentos de la sociedad moderna, hé ahí su Evangelio inmutable; dictado por la ciencia. ¡Nada de Dios, nada de Maestro, nada de ley moral, fuera de aquella que el hombre encuentra en sí mismo! ¡El hombre es libre, independiente! El es su propia regla, su única ley.

No me negaréis vosotros que sea esta la doctrina de la revolución. Y no negaréis tampoco que esta doctrina cuenta con el favor de los poderosos del día. Son los maestros de esta doctrina los que se llevan todos los grandes favores, las condecoraciones, las carteras; es el triunfo social y brillante del libre pensamiento. Y quien quiera que se oponga al desenvolvimiento y acción de esta doctrina, cualquiera que se arriñe á los pilares todavía apollados de la antigua sociedad, de la vieja tiranía, ese no debe esperar sino el abandono, la injusticia y la persecución.

Todas nuestras leyes laicas, estas leyes que nuestros Ministros declaran ser el patrimonio definitivo de la república, el *palladium* de la sociedad moderna, todas esas leyes no tienen otro objeto ni otro fin que enterrar el viejo Evangelio de los cristianos y extender por todas partes el evangelio de la revolución.

Ahora bien, Sres. Jurados: ¿qué ha hecho Vaillant? Su caso es muy sencillo. Vaillant ha creído en la doctrina de la revolución.

Al ver los favores de que ella goza y las recompensas con que se la estimula, ha creído que esta doctrina era la verdadera. Ha creído que no había Dios; ha creído que el hombre es el maestro de sí mismo; ha creído que no hay ni bien ni mal en sus pensamientos y en sus deseos. Despues, naturalmente, y por la pendiente de irresistible lógica, ha llegado hasta decirse: puesto que ningún pensamiento es culpable y mércedor de castigo, ninguna acción puede ser culpable ó digna de castigo. Porque la libertad del pensamiento arrastra fatalmente la del acto; puesto que el acto no es sino la prolongación, el fruto, el fin del pensamiento. Si el hombre piensa, piensa para obrar, que si no, no pensaría. Y si el pensamiento no es malo (no siendo libre no podría ser malo), es inadmisible que sea malo un acto hecho en conformidad con el pensamiento. Vaillant pensaba que la sociedad actual está mal equilibrada, y tenía derecho para pensar así, y, por tanto, tenía también el derecho para realizar su pensamiento y arrojar las bombas.

Pero, ¿y los Diputados que iba á matar? ¡Bah! ¿Acaso el fin no justifica los medios? ¿Acaso la revolución no aceptó este principio de Maquiavelo? ¿Acaso Dantón, nuestro gran Dantón, á quien se han elevado estatuas con el concurso del Gobierno, que vosotros representáis, Sres. Jurados; acaso Dantón, repito, no dijo que: «entre los nobles no había inocentes?» Ahora bien, los nobles de hoy son los burgueses.

Y, además, ¿no es la inviolabilidad de la vida humana una especie de columpio, como decía el primer Presidente Cartier? La vida humana.... ¿La respetaron acaso nuestros grandes antepasados del 89? ¿Ellos, que el 14 de Julio mataron á los indefensos de Fleselles y de Launay? Y, sin embargo, el 14 de Julio ha llegado á ser nuestra fiesta nacional! ¡Y los Poderes públicos decretan grandes festejos en honor de los asesinos de la Bastilla! ¡Sres. Jurados! Un poco de buena fe: ¿Cómo, después de tales lecciones, de tales ejemplos, ¿cómo podría creer Vaillant que el asesinato político era un crimen? ¿Cómo pudo haber creído que siquiera existían acciones culpables?

Y, entre tanto, por obedecer á las inculpaciones vehementes del Sr. Procurador general, jiribas á condenar á mi cliente? ¡No, señores, no podéis hacerlo, no! Mi cliente no ha hecho otra cosa que sacar, con la lógica más implacable, las consecuencias prácticas de las doctrinas que vosotros le habéis enseñado. El sería condenado entonces sólo por haber sido lógico, por haber sabido raciocinar, por haber puesto su conducta de acuerdo con su razón. ¡No, repito, no podéis hacerlo, á menos que quisierais dar el más sangriento mentis á todas las doctrinas y á toda la obra revolucionaria, á menos que vayáis á buscar vuestras armas en las antiguas bastillas cléricales!

Pero entonces, en caso de que Vaillant sea con-

denado, tenéis, Sr. Procurador, un deber que cumplir: un deber imperioso, ineludible, cual es hacer sentar sobre este banco de los acusados á toda esa gente oficial que nos gobierna y nos engaña; Ministros, Diputados, Profesores, etc. Si Vaillant es culpable, lo son mucho más aquellos que han enseñado á Vaillant las doctrinas, cuyas consecuencias no ha hecho él sino sacar. La justicia debe ser igual para todos; y si esos señores van á continuar viviendo tranquilamente de sus rentas y de todos los Panamás, grandes y pequeños, en nombre de la justicia elemental, en nombre de la igualdad, en nombre del simple buen sentido, yo vengo á pedir la absolución de Vaillant.

Ajalbeult.

**

¿Aprovechará el recuerdo de esta defensa, rigurosamente lógica, á los liberales defensores de la estupenda teoría de que el pensamiento no delinque? ¿Será de algo á los que los siguen? ¿Quiénes serán los responsables del último atentado, el anarquista que arrojó la bomba sobre el coche en que iban las Instituciones, ó los que defienden toda clase de libertades de pensamiento y de conciencia? ¡Y aún quieren liberalizarnos otro poco....!

Declaración política el día de la boda regia.

Yo de mi se decir que soy carlista neto, y se decir, con la mano puesta sobre mi conciencia y la vista en Dios, que me ha de juzgar, que si soy carlista, si defiendo el programa de la tradición, no es por la persona de D. Carlos ni porque espere de él recompensa alguna. Soy carlista porque odio de muerte los partidos, soy carlista porque veo que el carlismo no es partido sino España; defiendo el programa carlista porque es el programa nacional, el programa de nuestros padres, el programa salvador, el mismo que hizo de España la primer Nación del mundo y el único en España que corresponde absolutamente á las prescripciones de la Santa Sede y á las necesidades de la Patria. Defendo en privado y en público, de palabra y por escrito ese programa venerando, porque Dios me ha dado vocación para decir netamente la verdad á mi Patria aunque me cueste la vida, señalando sin embozo el camino de nuestra ventura nacional. Quiero ser útil á mi religión y á mi Patria en ese sentido, ya que no pueda serlo en otros, y lamento muy sinceramente que mi humilde utilidad sea tan escasa. Pero así como ningún afecto personal y ningún interés económico es el motivo determinante de mis defensas buenas ó malas, así tampoco lo es de mis impugnaciones. Yo respeto al inocente joven que ocupa hoy el Trono de España, y lejos de profesarme rencor alguno, compadézcole al verle rodeado de hombres que todo lo sacrifican á su provecho personal, y que únicamente por esto no le arrojan del Trono. Si algo hay que pueda empañar su nombre, yo le difendo, culpando sólamente á los hombres que le rodean y le abruman con sus imprudencias y sus desmanes. Yo no me debo á hombre alguno, yo me debo primeramente á Dios y después á mi Patria, deber que me liga también al Rey legítimo, llámese Carlos, Jaime, Alfonso, Juan ó Diego. Tengo toda la altivez española y toda la libertad cristiana para no supeditarme á la causa particular de una persona ni rebajarme al ensañamiento en la otra. Si la adversidad hiciera que D. Alfonso de Borbón necesitara alguna vez de mí consuelo, yo le consolaría con caridad cristiana y le diría: Señor, no era vuestra augusta persona á quien yo combatía, sino á los que se llamaban vuestros Gobiernos enemigos de Dios, de la Patria y de Trono. En cambio, si la fortuna me hiciera ver á D. Carlos sentado en el Trono de sus mayores y mi humilde voz hubiese de llegar á su real presencia, le diría con el mismo espíritu: Señor, yo os he amado en el destierro tanto ó más que vuestros súbditos, y os he defendido como lo permitían mis pobres fuerzas; pero no creáis que yo defendía vuestra causa por ser vuestra, si no porque era la causa de Dios, de la Patria y de la autoridad legítima; personalmente nada me debéis; mi conciencia es mi premio; mi vida es hoy una casi no interrumpida tribulación, porque defiendo los principios que acabo de exponer, y esto debe ser una garantía para todos españoles, de que si me engaño en algo á lo menos hablo con plena convicción, y aun cuando me engañe, nadie puede negarme el respeto debido á una convicción acrisolada en el fuego de las tribulaciones, y á una constancia á prueba de toda especie de infortunios, privaciones y sufrimientos. No me avergüenzo decirlo: pobre naci, pobre y de limosna voy viviendo y probablemente pobre moriré; pero tengo un corazón que sabe sentir y amar en alto grado; tengo sangre que derramar en defensa de mi Dios, de mi Patria y de mi Rey; con eso me creo feliz.... y espero el día del gran triunfo. Entre tanto ruego á todos los católicos españoles, aunque no sean carlistas, que pongan con toda instancia, en manos de la Reina del cielo, los asuntos de la Patria para que preste favor á nuestros trabajos la Inmaculada Virgen María, augusta Madre de Dios, patrona de las Españas, como dijo nuestro amantísimo Pontífice León XIII en la incelica *Cum multa*, ó por decirlo con la *Humanum genus*: Tomemos por nuestro auxilio y mediadora á la Virgen María, Madre de Dios, ya que venció á Satanás en su concepción purísima; despliegue su poder contra las sectas impías

en que se ven claramente revivir la soberbia contumaz, la indómita perfidia y los astutos fingimientos del demonio, y así tornaremos á ser lo que fuimos, para que de una vez para siempre, se acaben nuestras discordias y seamos todos católicos y españoles, sin más añadidura.

Mateo Calderón Fernández.

San Martín de Pusa 31 de Mayo de 1906.

DE JUSTICIA

A fuer de imparciales, felicitamos al Sr. Gobernador y al Presidente del Exmo. Ayuntamiento de Toledo, por la suspensión de los festejos que estaban preparados en la noche del triste día de la boda de D. Alfonso.

El sentimiento humanitario y espontáneo que indujo á dichas Autoridades para tomar tan honrosa determinación, ha estado en perfecta armonía con el horror que tan espantosos crímenes, causantes del luto y desconsuelo de cien familias, tienen que producir en todos los pechos bien nacidos; porque las alegrías y entusiasmos se avienen muy mal con la muerte y la sangre de las víctimas inocentes, sacrificadas.

NOTICIAS GENERALES

DE ESPAÑA

Un legado del P. Cámara.—Dice *El Lábaro*: Por la testamentaría del P. Cámara (q. e. p. d.) se han entregado cien pesetas á cada una de las cuatro primeras Cajas rurales fundadas en las Diócesis, cumpliendo así su última voluntad.

Movimiento social.—«En el corto período de vida con que cuenta la Sociedad Católica de construcción de casas para obreros de Valencia, lleva construidas treinta viviendas en la calle del General Pando, y diecinueve en la del Lirio, del Grao, que forman un total de cuarenta y nueve viviendas, ocupadas por otros tantos obreros con sus numerosas familias, pues en igualdad de circunstancias son adjudicadas á los que tiene mayor número de hijos menores de catorce años, previo un concurso riguroso de méritos entre los aspirantes.

Esto se llama predicar con el ejemplo, á diferencia de lo que suelen hacer esos redentores del socialismo á quienes todos se les va en prodigar retóricas con la lengua mientras con las manos arramblan el trigo de los graneros ajenos.

Impuesto ilegal.—El Gobernador de Guadalajara ha suprimido, por arbitrio é ilegal, el impuesto de diez pesetas que el Ayuntamiento de dicha capital estableció sobre las procesiones en el presupuesto para 1906.

Alguna vez había de hacer algo justo una Autoridad liberal.

—Según los rotativos madrileños, se están verificando con gran lujo los festejos preparados para celebrar la boda de D. Alfonso.

También las infelices e inocentes víctimas del crimen de la calle Mayor, perecen en considerable número. Triste contraste el de la alegría de los grandes y el dolor justo del noble é hidalgó pueblo español!...

—La juventud carlista de Gerona celebró el domingo 3 una brillante velada literario-musical que resultó en extremo lucida y animada.

Nuestra enhorabuena á los jóvenes carlistas de aquella población.

En Villarreal.—Hermosa y entusiasta fué la velada político-religiosa celebrada en esta villa por la Juventud Carlista para solemnizar la fiesta patronal de San Pascual Bailón.

En el Círculo Tradicionalista de Barcelona se improvisó una velada que resultó muy animada, viéndose los espaciosos salones de dicho Centro en extremo concurridos.

Ocupó la presidencia el Sr. Arana, quien tenía á su derecha al Exmo. Sr. Duque de Solferino y á D. Pedro Salvá, de la Junta Directiva; y á la izquierda á D. Miguel Junyent y el Presidente de la Juventud D. Bartolomé Triás.

Tomó parte en la velada el Orfeón de «La Flor de Lis».

Nuevo Jefe Regional de León.—Se ha poseído de dicho cargo D. Ildefonso Muñoz Blanco, quien ha dirigido un manifiesto-saludo á los carlistas de aquella región expresando sus propósitos de reorganizar las fuerzas de nuestra Comunión.

DE LA CAPITAL

Agradecemos al Sr. Vicepresidente de la Comisión provincial la atención que ha tenido de enviaros dos vales de las limosnas en especie que se repartieron el día 31, y los cuales fueron entregados á dos verdaderamente pobres.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 6 y 7, Parroquia de Santiago; 8 y 9, Parroquia de Santa Leocadia; 10 y 11, Parroquia de Santos Justo y Pastor, y 12, Iglesia de Gaitanas.

San Cipriano.—Continúa celebrándose la Novena á Nuestra Señora de la Esperanza.

Convento de San Antonio.—Desde el día 7

Novena que se rezará á las ocho y media de la mañana después de la Misa. Por la tarde, á las seis y media, Exposición, Estación, Plática, Novena y Reserva. Predicarán los Padres Jesuitas. El día 13, á las diez, será la función principal con Sermón.

CONCURSO PARROQUIAL

De las preguntas recibidas sobre las cuestiones que corresponden á la semana, sólo han menester contestación las siguientes:

Quaestio XVI

«**QUID ET QUOTUPLEX SIT PASSIO?**» Motus appetitus sensitivi ex imaginatione boni vel mali cum transmutatione corporali, definitur passio a Div. Toma ex Damasceno. Undecim sunt passiones, nempe, sex quae oriuntur ex concupisibili et quinque ex irascibili, quorum haec est ratio: Concupisibilis et irascibilis diversa objecta respiciunt, scilicet, concupisibilis tendit in bonum vel malum absolute; irascibilis vero tendit in bonum vel malum sub ratione ardui. Jam vero, respectu concupisibilis, bonum causat quandam inclinationem in potentia appetitiva, id est, aptitudinem et connaturalitatem ad bonum, quod pertinet ad passionem amoris, cui per contrarium respondit odium ex parte mali. Si bonum nondum sit habitum dat appetitum motum ad assequendum, quod est desiderium boni, et ex opposito fuga a malo; cum adeptum fuerit bonum, appetitum quiescit et delectatur, quod est gaudium boni possesi, cui opponitur ex parte mali dolor vel tristitia. Respectu irascibilis, cuius est arduitatem vincere, si ardutas apprehendatur de bono nondum adepto, habes spem boni vel desperationem, secundum quod possibilis vel impossibilis acquisitione judicetur; quoad malum nondum injacente timorem vel audatiam habebis, secundum quod animus diffidat de victoria mali terribilis imminentis, vel e contra erigatur ad superandum malum, nulla ostentacula temiscens; de malo injacente tantum passio irae datur sine contraria, quia malo premente, appetitus vindictae exardescit cum fervoris sanguinis circa cor, contra quem valeret restitutio boni quod esset gaudium in possessione, et hoc pertinet ad concupisibilem; vel mitescere quod opponitur irae privative, sed non contrarie: privat a desiderio vindictae non per consecutionem boni sed consilio a motu irascibilitatis sejungente. Ex DIV. THOM.

«**UTRUM BONUM ET MALUM MORALE INVERNIS POSSINT IN PASSIONIBUS ANIMAEE?**» Respondeo dicendum quod passiones animae duplum possunt considerari... secundum se... et secundum quod subjacent imperio rationis et voluntatis. Si igitur secundum se considerent, prout scilicet sunt motus quidam irrationalis appetitus, sic non est in eis bonum vel malum morale, quod dependet a ratione. Si autem considerentur secundum quod subjacent imperio rationis et voluntatis, sic est in eis bonum vel malum morale: propinquior enim est appetitus sensitivus ipsi rationi et voluntati quam membra exteriora, quorum tamen motus et actus sunt boni vel mali moraliter, secundum quod sunt voluntarii. Unde multo magis ipsae passiones, secundum quod sunt voluntariae, possunt dici bona vel mala moraliter. Dicuntur voluntariae, vel ex eo quod a voluntate imperantur, vel ex eo quod a voluntate non prohibentur.» DIV. THOM. I.^a II.^b quaest. XXIV.

«**UTRUM OMNIS PASSIO ANIMAEE SIT MALA MORALITER?**» Probatum manet in response praecedenti passiones bonas vel malas dici posse moraliter. Ergo non omnis passio est mala moraliter. Quaerit tamen interrogatio ex opinionibus antiquis Stoicorum et Peripateticorum concordatis quamdam confirmationem, quam Angelicus tradit in quaestione praecitata, art. 2.^c «Quantum ad bonitatem vel malitiam passionum, nota est Stoicorum sententia, quae, passiones non modo virtutis inutiles asserebat, sed etiam omnes omnino ut malas damnabat. E contra Peripateticorum laudabant passiones moderatas et per rationem regulatas tanquam bonas. Sed quamvis haec duas sententias inter se pugnare videantur, discrimen solum in voce, in re vero convenientur. Stoici enim cum satis non discernerent voluntatem ab appetitu sensitivo, omnes animi nostri affectus regulatos per rationem vocabant voluntates; et affectus qui praescripsum excederent rationis vel ipsum praescriptum rationis tardius sequerentur, graece pathos, latine vero perturbationes, aegritudines, morbos appellabant. Sumpta in hoc sensu passio, ut a regula rationis recedit, etiam apud Peripateticos mala est et vitiosa; et e contra cum ratione obtemperat et cooperatur nec ab ipsis Stoicis condonari potest nec a Peripateticis condemnatur.» GOUDIN. DIV. THOM. Ibid.

«**QUAENAM SIT PRIMA PASSIO ET SICUT RADIX CAETERARUM?**» Passio amoris. Omnes enim passiones, ait Augustinus, ex amore cauerunt. Amor inhiens habere quod amat, eoque fruens, cupiditas est: id autem habens, eoque fruens, laetitia est. Sed ex cupiditate boni nondum habiti et ex laetitia possessi, retentii vel amissi, moveunt appetitus sensitivus qui est origo passionum. Ergo.

«**AN REDUCANTUR AD HANC PRIMAM PAS-**

SIONEM, ETIAM PASSIONES APPETITUS IRASCIBILIS? Utique. «Omnis passio irascibilis incipiunt a passionibus concupisibilis et in eas terminantur, sicut ira nascitur ex illata tristia et vindictam inferens in laetitia terminatur. Propter hoc etiam pugnae animalium sunt de concupisibilibus, scilicet, de cibis et venereis.» Atqui amor est prima passio ad quam caeterae reducantur appetitus concupisibilis. Ergo. Passiones enim tendunt in finem aliquem, nempe, in bonum. Sed nihil potest tendere in finem sine aptitudine seu proportione in finem, et proportio seu aptitudo in bonum est amor. Ergo. Vide DIV. THOM. quaestione XXV art. 2.^a, I.^b II.^c et quaest. LXXXI. art. 2.^a partis I^b.

«**IN QUO DIFFERANT CONCUPISCENTIAE NATURALES A NON NATURALIBUS?**» Respondeo dicendum quod concupiscentia est appetitus boni delectabilis. Dupliciter autem aliquid est delectabile: Uno modo quia est conveniens naturae animali, sicut cibus et potus et alia hujusmodi; et hujusmodi concupiscentia dicitur *naturalis*. Alio modo dicitur aliquid esse delectabile, quia est conveniens animali secundum aprehensionem, sicut cum aliquis apprehendit aliquid ut bonum et conveniens, et per consequens delectatur in ipso; et hujus modi delectabilis concupiscentia dicitur *non naturalis*, et solet magis dici cupiditas. Prima communes sunt hominibus et aliis animalibus....; secundae propriae sunt hominis cui proprium est ex cogitare aliquid ut bonum praeter id quod natura requirit. Prima dicuntur *communes, necessariae, irrationales*; secundae *cum ratione, propriae, appositae*. Vide DIV. THOM. I.^a II.^b quaest. XXX art. 3.^c

«**UTRUM CONCUPISCENTIA SIT INFINITA?**» Distinguendum est. Concupiscentia non naturalis omnino est infinita, quia sequitur rationem; rationi autem competit in infinitum procedere: unde qui concupiscit divitias potest eas concupiscere, non ad aliquem certum terminum, sed simpliciter, se divitem esse quantumcumque potest.» Concupiscentia naturalis nequit esse infinita in actu quia natura tendit semper in aliquid finitum, unde nunquam homo desiderat infinitum cibum, infinitum potum; sed potest esse infinita per successionem, qua contingit in natura esse infinitum in potentia per successionem, sic post adeptum cibum iterum alia vice desideratur, et sic de caeteris naturae convenientibus. Unde dixit Dominus Samaritanae, Joan. IV, *Qui biberit ex hac aqua, siti et iterum*. DIV. THOM. ibi. IV.

«**UTRUM DE CAUSIS ET EFFECTIBUS SINGULARUM PASSIONUM?**» Complectitur haec brevis interrogatio tredecim quaestiones Summae DIV. Thome. En tamen compendiosa relatio: CAUSAE PASSIONUM: *Amoris, bonum, spes: Odii, malum et amor: delectationis, operatio, motus, spes, memoria, tristitia, operationes aliorum, benefacere alteri, similitudo, et admiratio: tristitia, malum praesens, concupiscentia, appetitus unitatis, potestas insuperabilis; spes, experientia; timoris, amor, defectus; audacia, spes; irae, parvi pensio sui, excellentia propria, defectus alienus; desiderii et fugae, ipsae sunt causae quae amoris et odii.*

EFFECTUS PASSIONUM: *Amoris, unio, multa inhaesio, extasis, zelus, delectationis, dilatio, sui desiderium, obscuratio rationis si de materialibus, perfectio operis; doloris seu tristitiae, incapacitas ad discendum, aggravatio animi, debilitatio operationum, nocere corpori plusquam reliquae passiones; timoris, contractio caloris, sollicitudo consilii ab aliis, tremor, impedimentum operationis; audacia, promptitudo in principio operis; irae, delectatio vindictae, fervor cordis, impedimentum rationis, taciturnitas. Scito hic Summa et hominem plene cognoscere. Legi Thome.*

«**UTRUM IN DEO SIT AMOR?** Utique. Deus charitas est. Joan. IV. «In quocumque habent voluntatem est amor. Sed in Deo est voluntas. Ergo et amor. — Major probatur: Amor enim est primus voluntatis motus seu affectus a quo caeteri omnes oriuntur; desiderat enim aliquis id quod amat, gaudet de eo quod amat; similiter odio habet malum contrarium illi quod amat, de eo tristatur, illudque refutat, etc. Ergo in quocumque habente voluntatem est amor.» GONET.

«**UTRUM DEUS AMET OMNIA?** Diligis omnia quae sunt et nihil odisti eorum quae fecisti. Ps. V. Respondeo dicendum quod Deus omnia existentia amat, nam omnia existentia, in quantum sunt, bona sunt: ipsum enim esse cuiuslibet rei quoddam bonum est, et similiter quaelibet perfectio ipsius. Voluntas Dei est causa omnium rerum, et sic oportet quod, in tantum aliquid habeat esse, in quantum est volitum a Deo. Cuilibet igitur existenti Deus vult aliquid bonum; unde cum amare nihil aliud sit quam *velle bonum alicui*, manifestum est quod Deus omnia quae sunt amat. DIV. THOM. I.^a q. XX. art. 2.

«**UTRUM MAGIS AMET UNUM QUAM ALIUD?** Intensive minime, effusive utique. Probatur. Amare intensive unum plus quam aliud, est velle unum cum intensione voluntatis maxima quam aliud. At voluntas Dei actus est simplicissimus, eodemque modo semper se habente, quicum omnia amat. Ergo uno eodemque modo omnia amat intensive: ergo unum plus alio intensive non amat. — *Amare effusive* est velle alicui bona determinata. Sed

Deus vult alicui meliora bona quam aliis. Ergo amat unum magis quam aliud. Si Deus non amaret effusive unum magis quam aliud, in creatis non essent entia meliora aliis, quia voluntas Dei est causa rerum. Vide THOM. ibi.

«**UTRUM MELODIA MAGIS AMET?** «Respondeo dicendum quod necesse est dicere secundum praedicta, quod Deus magis diligit meliora. Dictum est enim quod Deum diligere magis aliquid, nihil aliud est quam ei majus bonum velle. Voluntas enim Dei est causa melioris in rebus; et sic, ex hoc sunt aliqua meliora; quod Deus eis majus bonum vult; unde sequitur quod meliora plus amet.» DIV. THOM. ibi. 4.

«**QUID DE ORIGINE MUNDI?** Circa mundi originem tres circumferuntur sententiae; prima est materialistarum, apud quos mundus casu et atomorum temerario concursu ortum habuit; secunda emanatistri sustentatis mundum effluxisse a divina substantia, simili modo ac aranea filamenta ex propriis visceribus educit; tertia affirmant originem mundi esse creationem, seu educationem ex nihilo divinae De omnipotentia. Nihil plus de re hac necessarium in praesenti, cum in aliis quaestiblibus Elenchi de mundi profluencia tractetur, ibique sistendum.

Quaestio XVII

«**AN SINT GRADUS IN VIRTUTIBUS?** Respondeo dicendum quod cum quaeritur: Utrum virtus una possit esse major alia, quaestio duplice intelligi potest: *Uno modo in virtutibus specie differentibus* et sic manifestum est quod una virtus est alia major. Semper enim est potior causa effectu, et in effectibus tanto aliud est potius, quanto est causae propinquius. Manifestum est autem quod *virtutibus singularibus* radix humani boni est ratio; et ideo prudentia, quae perficit rationem, praeferitur in bonitati aliis virtutibus moralibus perfcientibus vim appetitivam, in quantum participat rationem; et in his etiam tanto est una altera melior, quanto magis ad rationem accedit. Unde et justitia, quae est in voluntate, praeferitur aliis virtutibus moralibus; et fortitudo, quae es in irascibili, praeferitur temperantiae quae est in concupisibili et minus participat ratione.» DIV. THOM. I.^a II.^b q. 64; art. 1.

«**IN QUO DIFFERANT VIRTUTES A DONIS SPIRITUS SANCTI?** Duce ex sequentibus: «In homine est duplex principium movens, unum quidem interior, quod es ratio; aliud autem exterior, quod est Deus.... Manifestum est autem quod virtutes humanae, perficiunt hominem, secundum quod homo natus est moveri per rationem in his quae interior agit. Sed ut moveatur a Deo necesse est inesse homini altiores perfectiones, quae vocantur *dona* non solum quia infunduntur a Deo, sed quia secundum ea homo disponitur ut efficiatur prompte mobilis ab inspiratione divina.» DIV. THOM. ibi. q. 68. art. 1.

«**QUOD SINT DONA?** Septem, cuius ratio videbitur, nempe: Sicut vires appetitivae natae sunt moveri per imperium rationis, ita omnes vires humanae natae sunt moveri per instinctum Dei, sicut a quadam superiori potentia.... Ratio autem est speculativa et practica et in utraque consideratur *aprehensionis veritatis* quae pertinet ad *inventionem et iudicium de veritate*. Ad apprehensionem igitur veritatis perficitur speculativa ratio per *consilium*, practica vero per *sapientiam*. Ad recte autem judicandum speculativa quidem per *sapientiam*, practica vero per *scientiam* perficitur. Appetitiva autem virtus, in his quae sunt ad alterum perficitur per *pietatem*; in his autem quae sunt ad seipsum perficitur per *fortitudinem* contra timorem periculorum, et contra concupiscentiam inordinatam delectabilium per *timorem*, juxta illud: *Conlige timore tuo carnes meas, a judicis enim tuis timui*, Ps. 118. DIV. THOM. ibi. Léase el Catecismo en esta cuestión, en la de virtudes y bienaventuranzas.

«**UTRUM DONA SINT NECESSARIA AD SALUTEM?** Inter dona, summum videtur esse *sapientia*, infimum autem *timor*: utrumque autem horum necessarium est ad salutem, quia de sapientia dicitur. *Neminem diligit Deus nisi eum qui cum sapientia inhabitat* (Sap. VII), et de timore dicitur, *Qui sine timore est non poterit justificari* (Eccl. I). Ergo etiam alia dona media sunt necessaria ad salutem. Si plura desideras vide DIV. THOM. ibi. art. 2.^a—Biluart, Gonet.

«**UTRUM VIRTUTES SINT PREFERENDAE DONIS?** Omne quod movetur

VIII). Spes autem de fine consequendo insurgit ex hoc quod aliquis convenienter movetur ad finem et appropinquat ad ipsum, quod quidem fit per aliquam actionem. Ad finem autem beatitudinis movetur aliquis et appropinquat per operationes virtutum et per operations donorum, si loquamur de beatitudine aeterna ad quam ratio non sufficit, sed in eam inducit Spiritus Sanctus, ad cuius obedientiam et sequelam per dona perficiuntur. Et ideo beatitudines distinguuntur a virtutibus et donis non sicut habitus ab eis distincti, sed sicut actus distinguuntur ab habitibus.» DIV. THOM. ibi. LXIX. 1.

«QUOD SIT MERITUM ET QUOD PRAEMIUM SINGULARUM BEATITUDINUM? «Considerandum est spem futurae beatitudinis posse in nobis esse propter duo; primum propter aliquam praeparationem vel dispositionem ad beatitudinem futuram, quod est *per modum meriti*; secundum propter aliquam inchoationem imperfectam futurae beatitudinis in viris sanctis, etiam in hac vita, quod est *per modum praemii*. Circa merita et praemia lege Catechismum. Si plura desideras, vide Summam DIV. THOM. ibi. Si Summam non habes iterum interroga.»

«UTRUM PRAEMIA QUAE ATRIBUUNTUR BEATITUDINIBUS AD HANC VITAM PERTINEANT? «Si ea quae in beatitudinibus tanguntur tanquam merita, sunt praeparationes vel dispositiones ad beatitudinem vel perfectam vel inchoatam, ea quae ponuntur tanquam praemia possunt esse vel ipsa beatitudo perfecta et sic pertinent ad futuram vitam; vel aliqua inchoatio beatitudinis, sicut est in viris perfectis, et sic praemia pertinent ad praesentem vitam. Cum enim aliquis incipit proficere in actibus virtutum et donorum, potest sperari de eo quod perveniet ad perfectionem viae et ad perfectionem patriae.» DIV. THOMAS ibi.

«QUID DE FRUCTIBUS SPIRITUS SANCTI? Lega Catechismum. Per similitudinem *fructus* dicuntur ab *arbores* hominis procedentes, vel ab homine adepti ab *arbores* bonitatis Spiritus Sancti. Differunt a beatitudinibus, quia ad rationem fructi sufficit quod habeat rationem ultimi et delectabilis, ad rationem vero beatitudinis requiritur praeterea quod sit perfectum et excellens; unde omnes beatitudines possunt dici fructus, non e converso. Numerantur duodecim ab Apostolo et contrariantur operibus carnis, quia *caro concupiscit adversus spiritum et spiritus adversus carnem*. DIV. THOM. ibi.

«UTRUM IN DEO SINT PERFECTIONES OMNIUM RERUM? *Deus in una existentia omnia praehabet*.... Deus est ipsum esse per se subsistens, ex quo oportet quod totam perfectionem essendi in se contineat. Manifestum est enim quod, si aliquod calidum, non habeat totam perfectionem calidi, hoc ideo est quia calor non participatur secundum perfectam rationem; sed si calor esse per se subsistens non posset ei aliquid deesse de virtute caloris. Unde cum Deus sit ipsum esse subsistens, nihil de perfectione essendi potest ei deesse. Omnia autem perfectiones pertinent ad perfectionem essendi; secundum hoc enim aliqua perfecta sunt, quod aliquo modo esse habent; unde sequitur quod nullius rei perfectio Deo desit.» DIV. THOMAS. I. q. IV. art. 2.

«UTRUM OMNIA SINT BONA BONITATE DIVINA? «Sed contra est, quod omnia sunt bona in quantum sunt, sed non dicuntur omnia entia per esse divinum, sed per esse proprium; ergo non omnia dicuntur bona bonitate divina, sed bonitate propria.... Unumquodque dicitur bonum bonitate divina sicut primo principio exemplari effectivo et finali totius bonitatis.

Nihilominus tamen, unumquodque dicitur bonum, similitudine bonitatis divinae sibi inhaerente, quae est formaliter sua bonitas, denominans ipsum. Et sic est bonitas una omnium, et etiam multae bonitates.» DIV. THOM. I. q. VI. a. IV.

«QUID DE NOTIONE ENTIS INFINITI? «Considerandum est igitur, quod infinitum dicitur aliquid ex eo, quod non est finitum; finitum autem quadammodo et materia per formam, et forma per materiam. Materia quidem per formam, in quantum materia, antequam recipiat formam, est in potentia ad multas formas; sed, cum recipit unam terminatur per illam. Forma vero finitur per materiam, in quantum forma in se considerata communis est ad multa, sed per hoc, quod recipitur in materia, fit forma determinata hujus rei. Materia autem perficitur per formam, per quam finitur; et ideo infinitum, secundum quod attribuitur materiae, habet rationem imperfecti: est enim quasi materia non habens formam. Forma autem non perficitur per materiam, sed magis per eam ejus amplius contrahitur: unde infinitum, secundum quod se tenet ex parte formae non determinatae per materiam habet rationem perfecti.» THOM.

Quaestio XVIII

«UTRUM VIRTUTES MORALES ESSE POSSINT ABSQUE CHARITATE? «Sed contra est quod dicitur Joan. 3: *Qui non diligit, manet in morte; sed per virtutes perficitur vita spiritualis; ipsae enim sunt, quibus recte vivitur; ergo non possunt esse sine dilectione charitatis.*»

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est, virtutes morales, prout sunt ope-

ratiae boni in ordine ad finem, qui non excedit facultatem naturalem hominis, possunt per opera humana acquiri. Et sic *satis sitae sine charitate esse possunt*, sicut fuerunt in multis Gentilibus.

Secundum autem quod sunt operativae boni in ordine ad ultimum finem supernaturalem, sic perfete et vere habent rationem virtutis; et non possunt humanis actibus acquiri, sed infunduntur a Deo. Et *hujusmodi virtutes morales sine charitate esse non possunt*. Dictum est enim supra, quod aliae virtutes morales non possunt esse sine prudentia. Prudentia autem non potest esse sine virtutibus moralibus, in quantum virtutes morales faciunt bene se habere ad quosdam fines, ex quibus procedit ratio prudentiae. Ad rectam autem rationem prudentiae multo magis requiritur, quod homo bene se habeat circa ultimum finem, quod fit per charitatem, quam circa alios fines, quod fit per virtutes morales; sicut ratio recta in speculativis maxime indiget primo principio indemostrabili, quod est *contradictoria non simul esse vera*. Unde manifestum fit, quod nec prudentia infusa potest esse sine charitate, nec aliae virtutes morales consequenter, quae sine prudentia esse non possunt.

«UTRUM CHARITAS POSSIT ESSE SINE ALIIS VIRTUTIBUS MORALIBUS? «Sed contra est, quod per charitatem tota lex impletur: Dicitur enim Rom. 13: *qui diligit proximum, legem implevit*: sed tota lex impleri non potest, nisi per omnes virtutes morales; quia lex praecepit de omnibus actibus virtutum, ut dicitur in 5. Ethicor; ergo qui habet charitatem, habet omnes virtutes morales. Respondeo dicendum, quod *cum charitate simul infunduntur omnes virtutes morales*. Cujus ratio est, quia Deus non minus perfecte operatur in operibus gratiae, quam in operibus naturae, sic autem videmus in operibus naturae, quod non invenitur principium aliquorum operum in aliqua re, quin inveniantur in ea, quae sunt necessaria ad hujusmodi opera perficienda; sicut in animalibus inveniuntur organa, quibus perfici possunt opera, ad quae peragenda anima habet potestatem. Manifestum est autem, quod charitas, in quantum ordinat hominem ad finem ultimum, est principium omnium bonorum operum, quae in finem ultimum ordinari possunt. Unde oportet, quod cum charitate simul infundantur omnes virtutes morales, quibus homo perficit singula genera bonorum operum. Et sic patet, quod virtutes morales infusae non solum habent connexionem propter prudentiam, sed etiam propter charitatem; et quod qui amittit charitatem per peccatum mortale, amittit omnes virtutes morales infusas.

«AN VIRTUS ACQUISITA EX OPERUM ASSUETUDINE SIT EJUSDEM SPECIEI CUM VIRTUTE INFUSA? «Sed contra est. Quaelibet differentia in definitione posita mutata diversificat speciem: sed in definitiones virtutis infusae ponitur; *Quam Deus in nobis sine nobis operatur*: ergo virtus acquisita, cui hoc non convenit, non est eiusdem speciei cum infusa.

«UTRUM RATIO BONI CONSISTAT IN MODO, SPECIE ET ORDINE? Entia dicuntur bona secundum quod sunt perfecta, et perfecta secundum quod ea omnia possident quae ad propriam et perfectam formant pertinent et consequuntur. Atqui ad formam perfectam uniuscujusque rei pertinent vel consequuntur modum, speciem et ordinem. Ergo. «Ad formam praeexistit determinatio, sive commensuratio principiorum, sive materialium, sive ipsam efficientem; et hoc significatur per modum: unde dicitur quod mensura modum praefigit. Ipsa autem forma significatur per speciem, quia per formam unumquodque in specie constituitur; et propter hoc dicitur quod numerus speciem praebet, quia definitiones significantes speciem sunt sicut numeri: unitas enim addita vel subtracta variat speciem numeri, et sic in definitionibus differentia apposita vel subtracta. Ad formam autem consequitur inclinatio ad finem, aut ad actionem, aut ad aliquid hujusmodi; quia unumquodque, in quantum est actu, agit et tendit in id quod sibi convenit secundum suam formam; et hoc pertinet ad *pondus et ordinem*. Unde ratio boni secundum quod consistit in perfectione, consistit in modo, specie et ordine. DIV. THOMAS. I. q. V. art. 5.

«QUID DE BONO HONESTO, UTILE ET DELECTABILE? «Bonum est aliquid in quantum est appetibile et terminus motus appetitus, cuius quidem motus terminatio considerari potest ex consideratione motus corporis naturalis. Terminatur autem motus corporis naturalis simpliciter quidem ad ultimum, secundum quid vero ad medium per quod itur ad ultimum quod terminat motum: et dicitur aliquid terminus motus in quantum aliquam partem motus terminat. Id autem quod est ultimus terminus motus potest accipi dupliciter: vel ipsa res in quam tenditur utpote locus, vel forma vel quies in re illa. Sic ergo, in motu appetitus id quod est appetibile terminans motum appetitus secundum quid, ut medium per quod tenditur in aliud, vocatur *utile*. Id autem quod appetit ut ultimum terminans totaliter motum appetitus, sicut quaedam res in quam per se appetitus tendit, vocatur *honestum*, quia honestum dicitur quod per se desideratur. Id autem quod terminat motum appetitus ut quies in re desiderata est *delectabile*. DIV. THOM. ibi. art. 6.

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est, virtutes morales, prout sunt ope-

ratiae boni in ordine ad finem, qui non excedit facultatem naturalem hominis, possunt per opera humana acquiri. Et sic *satis sitae sine charitate esse possunt*, sicut fuerunt in multis Gentilibus.

Quaestio XIX

«UTRUM SIT IDEM FIDES AC VIRTUS FIDEI? Doctor Angelicus in vindicatione definitionis quae circa fidem habetur epistola Pauli ad Hebreos XI. sic se habet: «.... Per hoc enim quod dicitur *argumentum*, distinguuntur fides ab opinione, suspicione et dubitatione, per quae non est adhaesio intellectus firma ad aliquid. Per hoc autem quod dicitur *non apparentium*, distinguuntur fides a scientia et intellectu per quae aliquid fit apprensus. Per hoc autem quod dicitur *substantia sperandum rerum*, distinguuntur *virtus fidei a fide communiter sumpta*, quae non ordinatur (sicut *virtus fidei*) ad beatitudinem speratam. 2.^a 2.^a q. IV. a. s.

«UTRUM FIDEI DIVINAE SUBESSE POSSIT FALSUM? «Sed contra Nulla virtus perficiens intellectum se habet ad falsum, secundum quod est malum intellectus. Sed fides est quaedam virtus perficiens intellectum. Ergo ei non potest subesse falsum. Respondeo dicendum quod nihil subest potentiae, vel habitus, aut etiam actui, nisi mediante ratione formalis objecti: sicut color videtur non potest nisi per lucem; et conclusio scribi non potest nisi per medium demonstrationis. Dictum est autem (art. I.) quod ratio formalis objecti fidei est *veritas prima*: unde nihil potest cadere sub fide nisi in quantum stat sub veritate prima. — Sed sub veritate prima nullum falsum stare potest, sicut nec *non ens* sub ente, nec malum sub bonitate. Relinquitur ergo quod fidei non potest subesse aliud falsum. Ibi. q. I. a. 3.

«UTRUM OBJECTUM FIDEI POSSIT ESSE ALIQUID VISM AUT SCIRUM? Videtur sensu, scitur *intellex*, creditur *habitu iufuso*; ergo visio, scientia et fides, distinctis debentur principiis. Sed haec principia simul esse possunt in subjecto; ergo simul visum, scientia et fidei possunt esse in subjecto. De eodem objecto? De quocumque quod *sensibile* sit visum, *demonstrabile* ratione, *credibile* ex eo quod sit Dei auctoritate revelantis firmatum. — Accedentem ad Deum oportet credere quia est. Si philosophus accedit cognoscens scientia existentiam Dei gamittere debet cognitionem acquisitam ad credendum? — *Quia vidisti me Thoma credidisti*. Quid Thomas credebat nisi quod videbat, nempe Christum surrectum? — Si plura desideras vide PERRONE *Praelectiones Theologicae*.

«UTRUM IN TEMPORIS DECURSU ARTICULI FIDEI CREVERINT? Quoad substantiam minime, quoad explicationem utique creverunt articuli fidei. Sicut in doctrina quae naturali rationis lumine habetur, sunt primalprincipia per se nota in quibus implicite alia continentur, sic in doctrina fidei quaedam aliae veritates implicite continentur in primis credibilibus. THOM. ibi.

«AN CREDERE ALIQUID SUPRA RATIONEM NATURALEM SIT NECESSARIUM AD SALUTEM? *Sine fide impossibile est placere Deo*, ait Apostolus, Hebr. XI. Sed fides plurima continet quae captum rationis naturalis excedunt. Ergo. — Praeterea: perfectio cuiuscumque naturae ordinatae pendet a motu proprio ipsius et a motu simul naturae superioris; sicut aqua moveatur secundum motum proprium ad centrum, et secundum motum Lunae moveatur circa centrum sed per fluxum et refluxum. Ergo necesse est, ut homo adipiscatur perfectionem, non solum motum quod competit sua naturae, sed etiam quod a natura superiori moveatur. Nam vero, natura humana habet immediatum ordinem ad Deum, ad principium universale essendi, in quantum cognoscit universalem entis rationem. Ergo necesse est ut moveatur a Deo tanquam a natura superiori. Sed perfectio humanae naturae in consecutione sui finis consistit, qui est visio quaedam beatifica, ad quam pertingere nequit nisi addiscendo a Deo doctore, iuxta illud (Joan. VI): *Omnis qui andivit a Patre et didicit, venit ad me*; et omnis didiscens nequit nisi credat ad perfectam scientiam lucrandam secundum Philosophum, *oportet addiscendere credere*. Ergo «ad hoc quod homo perveniat ad perfectam visionem beatitudinis, praexigitur quod credat Deo, tanquam discipulus magistro docenti». Deus plurima docuit supra rationem naturalem, quae sunt mysteria. Ergo credere aliiquid etc.

«QUID DE CONSTITUTIONE... DEI FILIUS? Data fuit in sessione IV Concilii Vaticani et in quatuor dividitur capita, quorum primum *De Deo rerum omnium Creatore*, secundum *De Revelatione*, tertium *De Fide*, quartum denique *De Fide et Ratione* pertractat. Doctrina in omnibus capitibus catholica mirifice credibilis facta argumentis ex Scriptura, Traditione, Concilii praecedentibus, ratione deductis, finem sumit errores contrarios damnando in decem et octo canones quorum litteram habebitis oportune.

«AN IN HAC CONSTITUTIONE PRAEPICIATUR SER-

VARI ETIAM CONSTITUTIONES.... ETC.? Lege finem Constitutionis, qui sequitur. «Quoniam vero satis non est haereticam pravitatem devitare, ad illam plus minus accedunt; omnes officii et Decreta, quibus pravae ejusmodi opiniones, quae istuc diserte non ennumerantur, ab hac Santa Sede proscriptae et prohibitae sunt.»

«QUID CIRCA HAS CONSTITUTIONES? «.... Completuntur doctrinae capita quae sunt certo contenenda, quaeque constituant non tam normam credendi, quam potius normam catholicam cogitandi et judicandi.» H. HURTER. Non sunt norma credendi quia non continent dogmaticas definitiones, sunt norma judicandi catholicam admissam ab Ecclesia.

Quaestio XX

«AN SIT ALIQUA CONFESSIO QUAE DICIT POSSIT ACTUS FIDES? «Respondeo dicendum, quod actus exteriores illius virtutis proprie sunt actus, ad cuius fines secundum suas species referuntur: sicut jejunare secundum suam species compescere carnem: et ideo est actus abstinentiae. Confessio autem eorum quae sunt fidei, secundum suam speciem ordinatur, sicut ad finem, ad id quod est fidei, secundum illud 2. ad Corinth. 4. *Habentes eundem spiritum fidei credimus, propter quod et loquimur*. Exterior enim locutio ordinatur ad significandum id, quod in corde concipiatur. Unde sicut conceptus interior eorum quae sunt fidei, est proprie fidei actus; *ita etiam et exterior confessio*.» DIV. THOMAS. 2.^a 2.^a III. 1.

«IN QUO DISTINGUITUR HALC CONFESSIO A CONFESSIONE LAUDIS ET A PECCATORUM CONFESSIO? «Ad primum ergo dicendum, quod *triplex* est confessio, quae in Scripturis laudatur. Una est confessio, eorum, quae sunt fidei; et ista est proprius actus fidei, utpote relata ad fidei finem, sicut dictum est. Alia est confessio gratiarum actionis, sive laudis: et ista est actus latriae: ordinatur enim ad honorem Deo exterius exhibendum, quod est finis latriae. Tertia est confessio peccatorum: et haec ordinatur ad deletionem peccati, quae est finis poenitentiae: unde pertinet ad poenitentiam.» DIV. THOM. ibi.

«UTRUM HAEC TRES CONFESSIO NUM SPECIES AD DIVERSAS VIRTUTES PERTINEANT? Vidi in anteriori responsione.

«UTRUM CONFESSIO FIDEI SIT NECESSARIA AD SRLUTEM? Apostolus dicit (Rom. X): *Cordis creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem*. Respondeo dicendum, quod ea quae sunt necessaria ad salutem cadunt sub praceptis divinae legis. Confessio autem fidei, cum sit quoddam affirmativum, non potest cadere nisi sub pracepto affirmativo. Unde eodem modo est de necessariis ad salutem, quo modo potest cadere sub pracepto affirmativo divinae legis: Praecepta autem affirmativa, ut supra dictum est, non obligant *ad semper*, etsi *semper obligent*; obligant autem pro loco, et tempore secundum alias circumspectias debitas, secundum quas oportet actuum humanum limitari ad hoc quod sit actus virtutis.

«Sic ergo confiteri fidem non semper, neque in quolibet loco, est de necessitate salutis, sed in aliquo loco et tempore; quando scilicet per omissionem hujus confessionis subtraheretur honor debitus Deo, et etiam utilitas proximis impendenda: puta si aliquis interrogatus de fide taceret, et ex hoc crederetur, vel quod non haberet fidem, vel quod fides non esset vera, vel alii per ejus taciturnitatem avertentur a fide. In hujusmodi enim casibus confessio fidei est de necessitate salutis.» DIV. THOM. ibi. Las demás preguntas, hasta la penúltima del primer apartado de esta cuestión, hállanse contestadas en el artículo que acabamos de transcribir.

«QUID DE ONTOLOGISMO? Se habló de él en la primera cuestión del Programa, en la pregunta: *Utrum sit evidens Deum esse?*

«QUID EX OPPOSITO DE INCREDULITATE ET SCPTICISMO? No hay autor que no hable de ello, sea en Filosofia sea en Theologia.

AN SIT ALIQUOD PRAECEPTUM ECCLESIASTICUM DE PROFESSIO FIDEI? Canon VI Concilii Vaticani sic se habet: Si quis dixerit, parem esse conditionem fidelium atque eorum qui ad fidem unice veram nondum pervenerunt, ita ut *catholici justam causam habere possint*, fidem, quam sub Ecclesiae magisterio jam suscepserunt, assensu suspenso in dubium vocandi, donec demonstrationem scientificam credibilitatis et veritatis fidei sua absolverint, anathema sit. Ejusdem Concilii in ipso capite de Fide sunt sequentia: «Porro fide divina et catholica et omnia credenda sunt quae in Dei verbo scripto vel tradito continentur, et ab Ecclesia sive solemni iudicio, sive ordinario et universalis magisterio, tamquam divinitus revelata credenda proponuntur.

Advertimos á nuestros suscriptores que en la Habilitación del Culto y Clero no se muestran dispuestos á hacer descuentos para el pago de suscripciones á EL PORVENIR. Válganse, por tanto, de sobres monederos, letras del giro mutuo ó de la prensa.

También suplicamos no enviar sellos más que de quince céntimos.